

## **Tabla y media**

*En medio de la lluvia, alcanzamos a ver una pequeña casa de tabla con cubierta de zinc, la cual sería nuestro “hogar”, quién sabe por cuánto tiempo. Desde luego la casa tenía a su alrededor la consabida alambrada (...) A medida que íbamos entrando y descargábamos nuestras mochilas se hizo evidente que el espacio era demasiado pequeño para todos. Con seguridad no cabíamos. El sitio medía aproximadamente seis metros de largo por cuatro de ancho (...)*

*En esos momentos se mezclaba la sensación de tristeza y rabia con una terrible impotencia. Como definitivamente no cabíamos, se me ocurrió que para acomodarnos debíamos ubicarnos dieciséis personas a cada lado. Cuando conté las tablas que había en el piso, veinticuatro en total, las dividí entre las dieciséis personas que nos correspondía a cada lado.*

- *Nos toca de a tabla y media – dije en voz alta*
- *¿Cómo así? –preguntó alguien-*
- *Sí, a cada uno de nosotros nos corresponde tabla y media, entonces acomodémonos.*

*Así era. Nuestra nueva morada tenía para cada uno de nosotros el largo de una tabla de dos metros y el ancho de una tabla de veinticinco centímetros, más media tabla de doce centímetros y medio; para un gran total de 37, 5 centímetros.*

*Después nos llamaron y nos quitaron las cadenas. Es decir, que esas alambradas que tanta impresión causaban, en realidad eran lo menos malo que vivíamos en el secuestro. Porque cuando estábamos dentro de una alambrada no había cadenas y así fuera en las circunstancias de “tabla y media”, era preferible eso a caminar todo el día y, además, tener que dormir con la cadena al cuello.*

¡Eres el grupo 2! Cuando finalices la lectura reclama las pegatinas de *Monstruos y fantasmas de la selva*, ¡te servirán después!